

**COMO CITAR ESTE ARTÍCULO:**

RIVERA, Jorge Andrés. (2014). "Del período precolombino al mito fundacional de Pereira: cien siglos de historia previa". En: Revista Virajes, Vol. 16, No. 2. Manizales: Universidad de Caldas.

# DEL PERÍODO PRECOLOMBINO AL MITO FUNDACIONAL DE PEREIRA: CIEN SIGLOS DE HISTORIA PREVIA\*

JORGE ANDRÉS RIVERA PABÓN\*\*

Recibido: 24 de febrero de 2013

Aprobado: 12 de mayo de 2014

*Artículo de Reflexión*

---

\* El artículo es resultado de análisis derivados de la tesis doctoral realizada por el autor en la Universidad de Barcelona.

\*\* Docente del Departamento de Historia y Geografía, Universidad de Caldas. Administrador Ambiental, Universidad Tecnológica de Pereira-UTP. Magíster en Geografía, Convenio Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia e Instituto Geográfico Agustín Codazzi, UPTC-IGAC. Magister en Planificación Territorial y Gestión Ambiental, Universidad de Barcelona-UB. Doctor en Geografía, Planificación Territorial y Gestión Ambiental, Universidad de Barcelona-UB. E-mail: jorgeandres.rivera@ucaldas.edu.co.

## Resumen

El presente artículo analiza la larga trayectoria que precede a la fundación institucional de Pereira; así pues, se aborda la evolución de este período en función de algunos aspectos claves, como son: los antecedentes precolombinos en la territorialización de este espacio geográfico; el traslado de Cartago-viejo a finales del siglo XVII y el “vacío histórico” del área durante el resto del período colonial; la construcción de la leyenda fundacional entre la apología a la gesta colonizadora y los conflictos sociales por la tierra en el siglo XIX.

Por consiguiente, se plantea como objetivo la realización de una exploración geo-histórica de los procesos de poblamiento y cambios territoriales anteriores a la fundación del municipio de Pereira acaecida en la segunda mitad del siglo XIX. Asimismo, se examina la histo-génesis agraria de Pereira relacionada con la configuración de asentamientos humanos rurales que anteceden a la constitución del núcleo urbano, los cuales evidencian un patrón de ocupación discontinuo.

**Palabras clave:** bazar de tierras, colonización agraria, configuración rural dispersa, nomadismo urbano, poblamiento precolombino.

## FROM THE PRE-COLUMBIAN PERIOD TO THE FOUNDATIONAL MYTH OF PEREIRA: ONE HUNDRED CENTURIES OF PREVIOUS HISTORY

### Abstract

This article analyzes the long history that precedes the institutional foundation of the city of Pereira; therefore, the evolution of this period relies on some key issues, such as: pre-Columbian history in the territorialization of this geographical area; the old-Cartago city removal at the end of seventeenth century, and the ‘historical vacuum’ about this territory for the rest of the colonial period; the construction of foundational legend between the colonizing process and social conflict because of the land property dynamics in the nineteenth century.

Consequently, the aim of this article focuses on a geo-historical exploration of settlement processes and territorial changes that preceded the foundation of the municipality of Pereira which occurred in the second half of the nineteenth century. At the same time, the agricultural origin of Pereira related to rural human settlements that precede the urban heart formation which evidence a discontinuous occupation pattern is examined

**Key words:** land bazaars, agrarian colonization, disperse rural settlements, urban nomadism, pre-columbian settlement.

## Introducción

Considerando la existencia de un consenso generalizado e institucionalizado alrededor de las coordenadas iniciales o momento de gestación de Pereira en 1863 y la figura emblemática de los colonos fundadores, asociada a un conjunto uniforme de entusiastas y vivaces arrieros procedentes de Antioquia, también es importante advertir que, ante el unanimismo que ha creado esta versión oficial, han aparecido voces expertas disonantes que abren un espectro de discusión, investigación y análisis sobre cuestiones tan importantes, como por ejemplo: la larga presencia histórica de los grupos indígenas en la zona; la disputa posterior por la posesión de sus territorios durante el período colonial y republicano; y las razones políticas que impulsaron el establecimiento de este municipio de “frontera” en medio de la pugna entre los Estados soberanos del Cauca y Antioquia durante la segunda mitad del siglo XIX.

De igual modo, se incorporan en este análisis geo-histórico las contradicciones emanadas de los intereses mercantilistas de un grupo social heterogéneo de latifundistas, que se forjó a través de cuestionables litigios e impugnaciones para hacer efectivos sus inválidos y apócrifos “títulos realengos de origen colonial” y así poder apropiarse de las “mejoras de tierras” ejecutadas de antemano por los campesinos pobres provenientes del occidente colombiano, que en su afán por labrarse un nuevo lugar para trabajar y vivir, desbrozaron espacios de selva andina y cultivaron con ahínco la vertiente cordillerana, el piedemonte, los valles coluvio-aluviales y el conglomerado de lomeríos que componen el macro-abanico donde se emplazaron diversos municipios, entre ellos Pereira.

En otras palabras, este municipio presenta con relación a las tipologías de poblados surgidos de la colonización interna del siglo XIX en Colombia, una hibridación y convergencia conflictiva de dinámicas de poblamiento espontáneo y popular, junto a acciones de tipo especulativas ejecutadas por una clase emergente de terratenientes que, con base en pérfidas astucias legales, allanaron el camino para constituir su dominio y poder regional mediante el mecanismo secular de acaparar las tierras valorizadas, cambiando paulatinamente la estructura original minifundista que caracterizó a la colonización de baldíos efectuada por los campesinos sin tierra. A continuación se presentan entonces, los períodos históricos que antecedieron a la fundación de Pereira.

## Poblamiento precolombino en las cuencas de los ríos Otún y Consota

Inicialmente, hay que señalar como punto de partida que en la mayoría de obras escritas sobre la historia de Pereira ya sean de carácter diletante o académicas<sup>1</sup> se define a partir de registros oficiales el 30 de Agosto de 1863 como fecha de origen del municipio, en el lugar donde se localizó la antigua ciudad colonial de Cartago, territorio habitado desde tiempos ancestrales por la cultura Quimbaya.

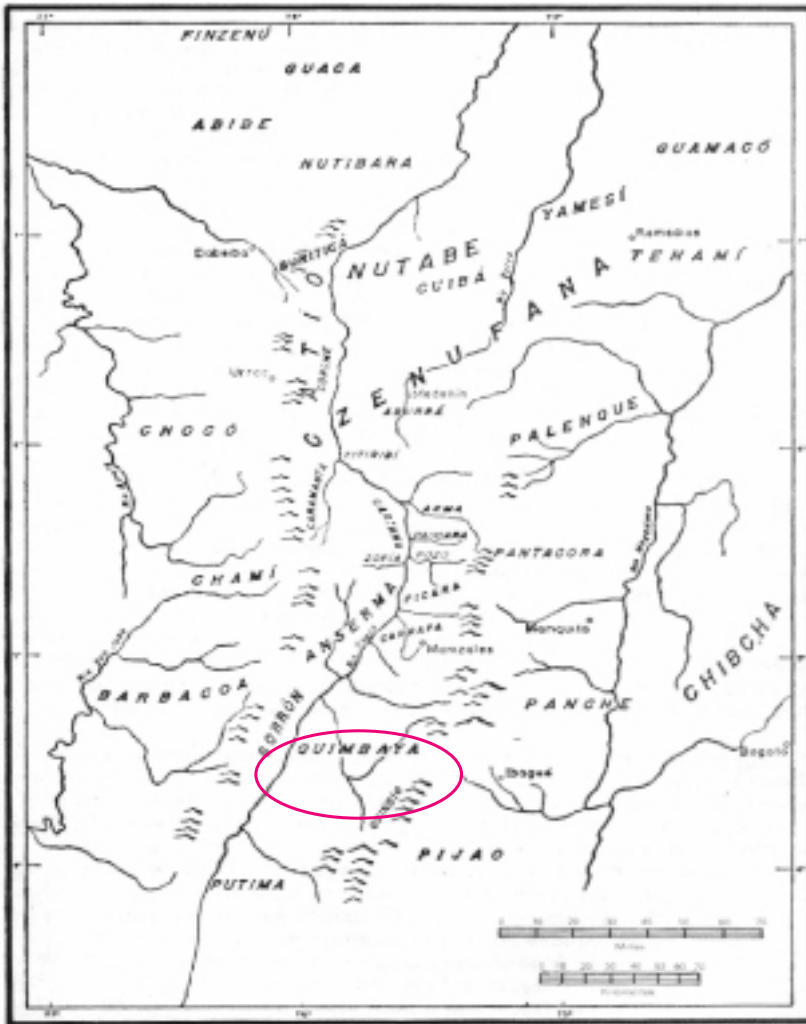
En efecto, a través de estudios arqueológicos, históricos y geográficos, se ha establecido como antecedente primigenio de la ocupación humana en el espacio donde está situada la ciudad de Pereira, a la presencia milenaria de este grupo indígena. De acuerdo a los hallazgos encontrados en este tipo de investigaciones se ha podido realizar una aproximación a su área de poblamiento, al igual que precisar su evolución temporal. Es así como desde una perspectiva locacional se reconoce que el espacio geográfico Quimbaya estaba posiblemente delimitado así: al oriente, por la vertiente occidental de la cordillera central; al occidente, por el valle y cañón del río Cauca; entre el río la Paila, al sur; y allende el río Otún, al norte. Con relación a la distribución espacial Quimbaya, el economista Antonio García en su obra *Geografía económica de Caldas* describió que:

*sus necrópolis en la hoya del Quindío, destruidas por los buscadores de oro, son la mejor guía para localizar geográficamente la civilización Quimbaya. Se puede conjeturar que el vértice de la nacionalidad estuvo situado en las márgenes del río La Vieja, afluente del Cauca. A juzgar por esta ruta, la civilización se desarrolló en unas alturas sobre el nivel del mar que oscilaban entre los 1300 y los 2600 metros, con temperaturas medias desde 22° centígrados hasta 17°.*

*Sin embargo estos son marcos relativos, ya que los desplazamientos de población ensanchaban la zona territorial de influencia. Las necesidades comerciales obligaron a la nación Quimbaya a penetrar en las agrupaciones colindantes (Ansermas, Umbras, etc.) y sus huellas se hacen notar en la alfarería y en las manufacturas de adornos, verbigracia. Inclusive los conquistadores pijaos, con una cultura inferior, son dominados por la cultura superior Quimbaya (1978: 10-13).*

---

<sup>1</sup> Entre las publicaciones más relevantes sobre la historia de Pereira se encuentran: *Apuntes para la historia de Pereira* del periodista Carlos Echeverri Uribe (1909), libro reconocido por ser la primera crónica del poblado originario. *Historia de Pereira* (1963), es la primera monografía sobre la ciudad escrita por un historiador experto, como es Jaime Jaramillo Uribe. *La nueva historia de Pereira: fundación* (2004), obra elaborada por el historiador Víctor Zuluaga Gómez, en la cual se abre el debate sobre el “mito de origen” que construyó el grupo social pereirano.



**Figura 1.** Principales grupos indígenas en el centro occidente colombiano en tiempo de la conquista. Fuente: Parsons (1979: 53).

El mapa de la figura 1, elaborado por el geógrafo James Parsons, en su obra clásica sobre la colonización antioqueña (1979) muestra la ubicación de algunos grupos indígenas que ocuparon el centro-occidente colombiano, identificando la zona habitada por los Quimbayas con la hoya del Quindío. Además, junto a esta ilustración gráfica, el autor señala a partir del estudio de Luis Arango (1914), titulado *Recuerdos de la gUAQUERÍA en el Quindío*, una serie de observaciones que permiten inferir la amplia extensión de los pueblos indígenas en la región, fundamentado en el hecho de la dispersión

que tuvo la actividad de la guaquería o saqueo de los sepulcros indígenas por parte de los colonizadores antioqueños.

Otro aspecto ligado a la localización de los poblados indígenas en esta región, son los testimonios existentes sobre la modificación del paisaje producto de la actividad agraria y las transformaciones fisiográficas derivadas de las formas de poblamiento. Como muestran los análisis efectuados por Parsons concernientes a los elementos sintomáticos de la ocupación prehispánica en esta región, se enuncia que:

*en las tierras templadas de Antioquia y Caldas prácticamente no había ninguna prominencia importante del terreno que no contuviese sepulturas. Algunas de ellas fueron cementerios con centenares de sepulcros.*

*[...] Otra prueba importante de la existencia de una numerosa población en los tiempos primitivos son los extensos alomares o caballones de los antiguos campos indígenas (surcos de indios) que encontraron los modernos colonizadores antioqueños en los guaduales del Quindío. Cieza de León da clara noticia de ellos cuando escribe que "todos los densos cañaverales parecen haber sido poblados en otro tiempo y cultivados" [...] Las hileras en los antiguos campos no seguían los contornos del terreno, sino que iban de arriba hacia abajo por las vertientes, dando la idea de avenamientos [...] Pero de acuerdo con primitivos colonos, virtualmente toda la tierra que no está convertida en caminos, da muestras claras de haber sido cultivada previamente por los indígenas. Esto, junto con el inmenso número de sepulturas descubiertas en el Quindío, ha llevado a varios observadores residentes en la región a creer que la población en los tiempos de los naturales debió haber sido mayor que la de hoy, a pesar de ser el área agrícola más densamente poblada de la moderna Colombia (1979: 57-58).*

Por otra parte, tal y como lo describe desde una interpretación arqueológica, la antropóloga Martha Cecilia Cano Echeverri<sup>®</sup>, gracias a diversos estudios (Cano, 1988; Cano, 2001; Restrepo, 2003; INCIVA-ECOPETROL, 1995-1996; Patiño et al., 1997; INTEGRAL, 1995-1996; Tabares y Vergara, 1996) se han podido conocer los primeros datos absolutos sobre cronologías milenarias en Pereira, verificando la presencia humana permanente desde hace casi diez milenios en el actual territorio de Risaralda, es decir, sobre cómo los grupos humanos llegaron desde comienzos del holoceno e interactuaron con el medio ambiente, modificando el bosque natural, seleccionando plantas y utilizando artefactos simples para el procesamiento de vegetales (López y Cano, 2004: 71).

En este orden de ideas, han sido muy valiosos los aportes realizados por los estudios arqueológicos y paleoecológicos adelantados en la

ciudad de Pereira y sus inmediaciones desde la década de los noventa, toda vez que han posibilitado iniciar un camino de reconstrucción de las ocupaciones culturales secuenciales —desde tiempos prehispánicos agroalfareros, períodos colonial y republicano— soportados técnicamente en las características formales de conjuntos materiales encontrados en: excavaciones; cambios topográficos contrastantes; densidad de la cobertura boscosa; existencia de campos de cultivo; y haciendo énfasis en algunos recursos como la guadua, el oro y la sal (Bruhns, 1990; Duque et al., 1963).

Estas indagaciones sirven, principalmente, para complementar y confrontar las versiones de los relatos encontrados en las crónicas de la conquista hispánica, las impresiones registradas por los viajeros del siglo XIX y las investigaciones historiográficas efectuadas en el transcurso del siglo XX sobre la región centro-occidental, en particular, de la ciudad de Pereira.

En el marco de esta novel actividad científica, vale la pena extender algunos de sus hallazgos con el ánimo de generar aperturas interpretativas ya sean fruto del ejercicio de contrastar ideas en apariencia antagónicas o de encauzar e hilar argumentaciones coincidentes que, en último término, permitirán generar rupturas paradigmáticas en la comprensión del poblamiento humano, la historia social y territorial de este espacio geográfico.

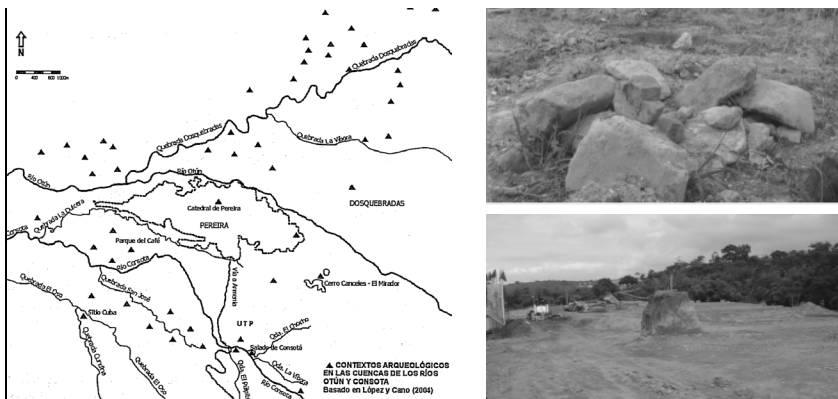
Asimismo, uno de los aspectos renovadores planteados por esta autora, es que a partir de las investigaciones se ha llegado al reconocimiento sistemático de más de un centenar de sitios arqueológicos en las áreas de influencia urbana de Pereira y Dosquebradas, lo que poco a poco conduce a superar el imaginario Quimbaya, es decir, la idea preconcebida de asignar todos los vestigios dejados por culturas nativas, como pertenecientes exclusivamente a la cultura Quimbaya (López y Cano, 2004: 72). Del mismo modo, fundamentando en los estudios arqueológicos acometidos a la par de la construcción del acueducto *Red Expresa Suroriental de Pereira*, se identificaron lugares, recuperaron materiales y caracterizaron patrones de asentamientos, a saber:

*en la Hacienda de Cuba, se recuperaron importantes evidencias relacionadas con la ocupación temprana de la región (principios del Holoceno) y reocupaciones en varias temporadas a lo largo del tiempo, por distintos grupos humanos. Los vestigios encontrados se corresponden con actividades de la cotidianidad, relacionadas con la subsistencia y aprovechamiento de recursos naturales. Este sitio puede ser considerado como un referente de la secuencia cultural ocurrida en Pereira y sus alrededores [...] Con los resultados obtenidos se logró determinar cuándo pudo haberse iniciado la ocupación humana del sector y desde cuando se da un cambio con la introducción de la*

alfarería; este período comprendido entre el 9730 y el 4220 años del presente, ha sido identificado en la literatura arqueológica como Precerámico (Cano, 1998).

[...] El área de la Finca La Mikela, ubicado en el sector conocido como Caracol-La curva, próximo a la carretera que de Pereira conduce a Armenia, se han encontrado evidencias arqueológicas, las cuales indican intensas actividades humanas en el pasado (Cano, 2000). De hecho, a partir de la identificación de las características físicas de los fragmentos hallados se ha definido la presencia de un grupo para el Clásico Regional y otro para el período tardío. Es decir, se reconocen al menos tres momentos de ocupación prehispánica, uno de grupos precerámicos y dos de grupos cerámicos (Cano, 2000; Cano, 2001).

[...] En definitiva, los vestigios recuperados en este sitio demuestran una intensa ocupación por milenios, seguramente aprovechando los recursos naturales, y en particular, una fuente salada, la cual se encuentra localizada en el Salado de Consotá (Cano, 2004: 74-79).



**Figura 2.** Contextos arqueológicos en las cuencas de los ríos Otún y Consotá. Pereira, Colombia. Fuente: López y Cano (2004: 77, 85, 218).

En la foto superior derecha se observan tumbas saqueadas luego del descapote de un área destinada a construcción de viviendas. En la imagen inferior se puede apreciar el grado de alteración que sufren los sitios donde se realizan obras de infraestructura. Los hallazgos arqueológicos se concentran en los primeros dos metros, desde la superficie.

Con base en la descripción anterior se reitera, a partir de los estudios de historia local y ecología histórica, la identificación de un elemento singular en el desarrollo de la cultura precolombina regional, como es el



descubrimiento, uso y explotación de fuentes de agua salada en la cuenca del río Consota, las cuales perduraron hasta el siglo XIX en poder de comerciantes y terratenientes que seguían utilizando la “mano de obra esclava” en su explotación. Esta actividad productiva y el legado ambiental indígena se convierte en prueba categórica de su larga trayectoria en la zona de la provincia del Quindío, contradiciendo el relato histórico sobre Pereira, según el cual la vida indígena languideció y llegó a su ocaso en la colonia, dejando solo como testimonio de su antigua existencia los sepulcros con sus majestuosos trabajos de cerámica y orfebrería.

Igualmente, en el apartado elaborado por el antropólogo Luis Duque Gómez (1963), para el trabajo académico homenaje al primer centenario de la ciudad, titulado *Historia de Pereira*, se advierte que la población precolombina tuvo como base de sustentación la agricultura, los tejidos, la explotación de salinas, el laboreo de minas y la metalurgia de oro y cobre (Jaramillo, 1963: 19, 21). Otro documento que enuncia esta actividad y su larga continuidad en la época colonial, es *La nueva historia de Pereira: fundación*, del historiador Víctor Zuluaga Gómez (2004), donde precisa que:

*luego de fundada la ciudad de Cartago en el año de 1540, los aborígenes que ocupaban el área cercana al río Consota en el sitio de la fuente salada, tuvieron que pagar a los españoles un tributo que estaba tasado en sal, con el fin de abastecer de este producto a la población española que se estableció en la ciudad, así como a los esclavos que introdujeron los conquistadores en la región (2004: 27).*



1852



2004



**Figura 3.** Fuente salobre del río Consota y extracción de sal en 1852.

Fuente: López y Cano (2004).

Dentro de los hallazgos más significativos, junto a la fuente salobre, se destaca un horno en ladrillo usado en la extracción de la sal a partir de agua salada procedente del pozo contiguo, con una antigüedad aproximada de, al menos, 160 años. Se sustenta su uso y temporalidad en la acuarela del dibujante de la Expedición Corográfica, Henry Price (Ardila y Lleras, 1985) expuesta en la imagen superior izquierda.

Justamente, como se expone en la figura precedente, los recientes estudios arqueológicos liderados por la Facultad de Ciencias Ambientales de la Universidad Tecnológica de Pereira, en convenio con la Agencia de Cooperación Alemana al Desarrollo (GTZ), ratifican que en el sector sur-oriental de Pereira, sobre la llanura aluvial del río Consota, se logró el redescubrimiento de la fuente de agua salada que surtió la producción de sal por milenios a los habitantes de la localidad e incluso sirvió de intercambio con comunidades más alejadas.

Se partió de los hallazgos arqueológicos y se complementó con las crónicas de conquista, las historias de la fundación de Pereira y la tradición oral de los habitantes del sector. De esta forma, las evidencias culturales se han identificado como procedentes de distintas épocas de ocupación humana en la región desde grupos nativos —precerámicos y cerámicos— con miles de años de uso de este espacio hasta períodos históricos de la conquista y la colonia española, además, de los procesos culturales más recientes tal como aquellos de los últimos 150 años (López y Cano, 2004: 81).

En suma, ante las referencias expuestas con anterioridad de la importante herencia indígena en la zona es menester ir más allá de la idea neutral, inconexa y lejana que se ha construido en torno a ella, al concentrar la atención en argumentos de carácter museístico y de relatos curatoriales como es su habilidad en la orfebrería, la metalurgia (el uso de la tumbaga como aleación o mezcla de cobre y oro) y los textiles, pero soslayando la pervivencia histórica del uso dado al territorio, su manejo ambiental (agua, salinas, agricultura, patrones de asentamiento, y demás) y la resistencia decidida al enfrentar la dominación impuesta por la conquista española y la institución colonial de la encomienda, quedando huellas tan recientes de su presencia en el pueblo indígena de Zerrillos hasta el siglo XIX, actual zona de expansión urbana de Cerritos.

Incluso, siguiendo el análisis de Zuluaga (2004), en el párrafo citado sobre los antecedentes de la colonización, se pone de manifiesto, en primer término, la reiterativa invisibilización y menoscabo por parte de la historia oficial, a la memoria y el papel de los pueblos indígenas y afrocolombianos en la construcción de la nación y las diversas regiones y, en segundo lugar, la tergiversación y relativismo que denota la historia fundacional de Pereira; tal como lo indica este autor:

*la historia nuestra, sea local o nacional, en forma invariable se inicia con la llegada de los conquistadores europeos o con el arribo de una oleada de colonos antioqueños, cuando hablamos en este último caso, de la historia durante el siglo XIX y principios del XX. La invisibilidad de los pueblos indígenas y afrocolombianos se hace evidente, cuando quedan relegados a unas breves alusiones sobre su presencia la historia. Esto en gran medida se debe al menosprecio que se ha tenido por estos grupos humanos, siempre considerados de menor categoría y asimilados a un estado “natural” y “salvaje” [...].*

*Por otro lado, ya no es posible seguir hablando de una historia que se inició en 1863, sino que es necesario remontarnos a un pasado prehispánico, no sólo para dar cuenta de los grupos humanos que ocupaban la región, mucho antes de que se asomara el elemento hispánico a ella, sino también para hacerle preguntas a ese pasado, en orden a establecer la manera como esos grupos se relacionaron entre sí y con la naturaleza. En el caso de Pereira, se hace alusión con frecuencia a la fundación de Cartago La Antigua por parte del Mariscal Jorge Robledo en el año de 1540 y su posterior abandono que se protocolizó en el año de 1691 cuando se trasladaron a orillas del río La Vieja los ornamentos y Santos pertenecientes al templo de los curas franciscanos (2004: 21-22).*

## **Nomadismo urbano: traslado de Cartago la Antigua a orillas del río la Vieja**

Durante el período colonial se produce el episodio de “nomadismo urbano” acaecido en Cartago Viejo, siendo este uno de los tantos ocurridos en la Nueva Granada. Entre sus principales razones explicativas se reconocen los incesantes conflictos por el poder territorial entre grupos e individuos españoles, los pleitos y reclamos de jurisdicción y las decisiones administrativas de desalojo y, más que todo, el persistente rechazo armado del campesinado indígena americano, que obligaron a los españoles a mudar constantemente los primitivos núcleos. Arquetipo de esta situación es la aludida por Jacques Aprile-Gnisset al destacar la firme y persistente resistencia aborigen hacia la primera fundación de Cartago erigida por Jorge Robledo, en el actual emplazamiento de Pereira:

*acosada durante varias generaciones por la contra-ofensiva del campesinado Quimbaya, sólo se mantiene como escala indispensable en el camino del Quindío, pero a costa de una numerosa guarnición. Sin embargo, y después de ciento cincuenta años de permanencia, tendrá que ser abandonada en 1691, desplazándose hacia orillas del río Cauca. Algún día la totalidad de sus 1156 habitantes, en procesión y cargando hasta con puertas y ventanas,*

*abandonan una ciudad, que contaba entonces con 26 manzanas y 180 casas, una fundición de oro y, según parece, dos conventos con templos construidos en ladrillo (1991: 169).*

De este modo, aprovechando el traslado de Cartago en 1691, se creó con posterioridad un discurso e imaginario de “vergel y vacío social” de esta área, que permitió definirla como “baldío”, debido al proceso de restauración ecosistémica del espacio geográfico, que según los cronistas “quedo en total abandono”, así como por la poca información que existía sobre la permanencia de población Quimbaya en la región o de alguna actividad productiva desarrollada allí. Como ejemplo de estas particularidades se describen, en su orden, las citas de dos relatores de la historia de Pereira que reflejan dicha situación; como son Ricardo Sánchez Arenas y Jaime Jaramillo Uribe:

*sobre los escombros de San Jorge de Cartago se levantó otra vez la montaña, cubriendo con su verde manto la tierra generosa que hollaron los conquistadores de la vieja España y así permaneció por más de tres siglos (Sánchez, 2002: 26).*

*En los territorios que hoy forman los Departamentos de Antioquia y Caldas, si bien la población indígena debió ser numerosa y hubo allí culturas de relativo alto nivel como la Quimbaya, la conquista encontró enconada resistencia hasta el punto de convertirse en una guerra de exterminio de la población nativa [...] Respecto de Cartago informa que [...] a pocas leguas de la ciudad hay un solo pueblo nombrado Los Zerrillos [hoy Cerritos] en un buen paraje y con muy corto número de indios (Jaramillo, 1963: 354, 356).*

Indudablemente, estas afirmaciones invitan a pensar que tan pronto se da el traslado de Cartago a orillas del río la Vieja, territorio donde estaba situado el poblado original, hubiera quedado animado solo por el proceso de regeneración de un “edén natural” y congelado en la “historia social” hasta la llegada de los colonizadores antioqueños del siglo XIX. No obstante, a partir del estudio de Zuluaga (2004: 86-93), se ha podido conocer que, si bien la población indígena fue fuertemente diezmada en la región, no desapareció del todo ante la acción de exterminio a la que fueron sometidos durante los siglos de conquista y colonia española en el área actual de Pereira, como lo demuestra la existencia del pueblo de Zerillos.

Al mismo tiempo, al ampliar los testimonios de la presencia humana en esta jurisdicción, se hace visible, en primera instancia, los acontecimientos ocurridos en el año 1785 cuando un puñado de esclavos residentes en Cartago se fugaron de las haciendas de sus amos para fundar

de manera transitoria un “palenque” o refugio de libertad, en el sitio que hoy ocupa la zona de Turín en Pereira; y luego conocer las actividades que se desarrollaban a orillas del río Otún y Consota, así como en muchas propiedades ubicadas entre Cerritos y Cartago actual (Figura 4).

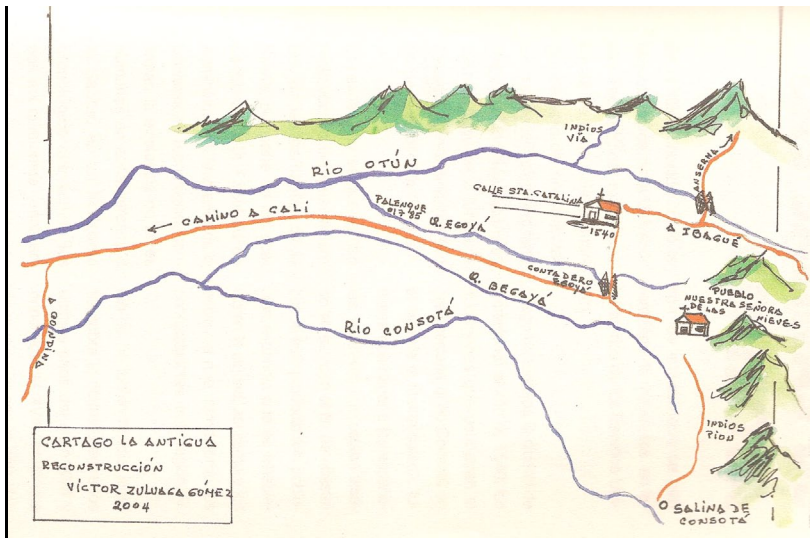
Estas últimas propiedades pertenecían a descendientes de antiguos encomenderos españoles de la ciudad de Cartago y fueron explotadas con abundante mano de obra esclava hasta la mitad del siglo XIX —cuando se abolió la esclavitud—, en la producción de caña panelera, cacao, entre otros productos agrícolas (Zuluaga, 2004: 23). Toda esta información controvierte, refuta y se opone por la fuerza a los hechos documentales de la categorización de los terrenos de Cartago Viejo como vírgenes y sin propietario alguno. Algunos casos planteados por Zuluaga (2004), ilustran la cesión de vastas extensiones de tierra a prestigiosos comerciantes vecinos de Cartago a través de los beneficios que les confería la legislación colonial de adjudicaciones de realengos, como patricios de esta localidad (Figura 5):

*entre el año de 1770 y 1775, don Ignacio de Rentería solicito al rey de España que le diera una concesión de tierras realengas ubicadas en las cercanías del área en donde estuvo edificada Cartago La Antigua. El rey español le dio la Concesión Real que constaba de cien cuadras, o el equivalente a una legua castellana. Cada cuadra constaba de 80 metros, aproximadamente<sup>2</sup>. El procedimiento para la concesión de tierras realengas consistía en hacer la solicitud al rey por intermedio de la Real Audiencia y ésta ordenaba a las autoridades locales, dieran constancia de que las tierras solicitadas estaban “vacas” es decir, no estaban ocupadas por un grupo humano ni estaban ubicadas cerca de un camino. Con esta certificación se nombraba un Juez de Composición encargado de hacer un avalúo de los terrenos, de medirlos y también de tomar algunos testimonios de los vecinos del lugar en orden a probar que iba a recibir las tierras era una persona de solvencia económica que le permitiera introducir mejoras en dichas tierras. Conocemos de la concesión de Rentería por las declaraciones ante juez que se dieron en Cartago en el año de 1810, cuando se fueron a titular las tierras del área que ocupa hoy Pereira. Decían los peritos acerca de la concesión a Rentería: “... (en) años pasados se le franqueó a don Ignacio de Rentería en esta misma montaña (del Quindío) cien cuadras de tierra, derecho a los minerales de agua, sal, metales, a orillas del río Otún, por cien pesos” [...].*

*En el año de 1804, don Manuel Antonio Gómez de Lasprilla elevó una solicitud a la real Audiencia de Santafé de Bogotá, pidiendo que le dieran en venta unas tierras realengas, es decir, tierras que pertenecían al rey de España*

<sup>2</sup> Durante el período colonial, las tierras en América se dividían en: tierras del clero; tierras de indios (Resguardos); tierras de particulares y tierras realengas. Estas últimas equivaldrían a los “baldíos” en el período republicano (López y Cano, 2004: 37).

y que en ese momento se encontraban incultas. Para ello, Gómez Lasprilla le dio un poder general a un abogado santafereño, don Luis de Ovalle, quien envió la siguiente petición formal a la Corona española: “Luis de Ovalle, Procurador de número de esta Real Audiencia, personero de Don Manuel Antonio Gómez Lasprilla vecino de ciudad d Cartago como consta del poder que pretesto (sic) presentar, ante Vucelencia, con mayor respeto digo: que en jurisdicción de esta ciudad hai un pedazo de tierras realengas: linda por un extremo con el río Otún hacia la quebrada de Consotá. Todo el terreno es montañoso, áspero e inútil, su extensión de cincuenta cuadras, poco más o menos. Mi parte pretende aprovecharse de él y tratar de su cultivo. Pide por lo tanto que se le admita composición bajo la protesta de consignar en las Cajas Reales de Cartago, el precio que se le exija, atendiendo su actual estado de inutilidad en que se halla y de que necesita desembolsar muchos pesos para su cultivo (...)” (2004: 37, 40).



**Figura 4.** Localización y reconstrucción espacial de Cartago la Antigua.  
Fuente: Zuluaga (2004: 25).

## Bazar de tierras en el período republicano: antecedentes a la colonización de baldíos en el siglo XIX

Con el advenimiento del período republicano se da inicio por parte de la nueva élite criolla en el poder, a una carrera vertiginosa por la rápida recomposición del modelo señorial que confería amplios beneficios sociales y económicos a los latifundistas poseedores de la tierra. Es así como, haciendo uso del discurso instaurado de tierras “baldías e incultas”, se abrió la posibilidad de comprarlas a la nación a un precio muy bajo.

En este contexto, es cuando emerge la figura del prestigioso abogado José Francisco Pereira Martínez, quien en el año de 1825 emprendió la gestión de solicitud de los terrenos de Cartago Viejo al gobierno de la nueva república a través de la intendencia del departamento del Cauca, por intermediación de José María Palomeque:

*que por parte del Doctor José Francisco Pereira, abogado de los Tribunales de Colombia se ha hecho ante la Intendencia una solicitud cuyo tenor con los documentos concernientes a ella, es como sigue: -José Antonio Mazuera, Jefe Político Municipal de este Cantón, por el Gobierno de la República, etc., certifico en cuanto puedo y debo a todas las personas que la presente vieren, y a donde convenga, que hacia el Norte de esta ciudad, al pie del Páramo de la cordillera del Quindío, se hallan unas **tierras baldías, desiertas, incultas y montuosas, sin entradas, ni salidas o caminos públicos ni ríos navegables o población alguna**, las cuales se denominan “Cartago Viejo”, encerradas por lo largo entre la quebrada de Consota y río Otún y por lo ancho, hacia la puerta de arriba, con la quebrada “Las Partidas” y hacia esta ciudad con los resguardos de la pequeña población de “Los Cerrillos”, del otro lado de este río de la Vieja, cuyas tierras no pertenecen en dominio y propiedad a persona alguna y sí al Estado, graduando su valor a cuatro reales la fanegada en atención a su situación y a los muchos gastos que demanda su desmonte hasta ponerla en estado de cultivo, por ser demasiado quebrado dicho terreno, en certificación de lo cual y a pedimento verbal de los señores José Francisco Pereira y José María Palomeque, doy la presente que firmo en esta oficina de Cartago, a veinticuatro de septiembre de mil ochocientos veinticinco. Firmado, José Antonio Mazuera (Sánchez, 2002: 27).*

Ahora bien, esta descripción al ser analizada a la luz del contexto nacional e internacional de la época se convierte en algo más que un dato anecdótico relacionado con la familia Pereira, a la cual el poblado hace un homenaje asumiendo su nombre en gratitud a la “generosa cesión” que hiciera de sus predios para la fundación de este municipio de colonos, de acuerdo a lo expresado en las principales obras de la historia de la ciudad<sup>3</sup>.

En este orden de ideas, ubicados en medio de los cambios que se estaban produciendo en la etapa transicional del modelo colonial español al capitalismo librecambista comercial bajo la tutela del imperialismo británico en el país, se desarrolla una trascendental recomposición territorial. Efectivamente, como lo plantea Aprile tan pronto como se expropiaron los antiguos terrenos coloniales se inicia la distribución de las tierras realengas a “los nuevos conquistadores” —haciendo alusión a la apertura de beneficios

<sup>3</sup> Véase los acalorados debates alrededor del papel de la familia Pereira en la fundación de la ciudad (Zuluaga, 2004: 11, 16).

a ciudadanos y compañías principalmente europeas—, pero también a las élites locales:

*a partir de 1825 comienza la feria de las tierras nacionales: duraría un siglo este gran bazar de los baldíos entre 1827 y 1935, conservado en el Archivo Histórico Nacional de Colombia -AHNC, hemos tratado de identificar las titulaciones a sociedades y ciudadanos extranjeros, tarea de por sí ardua y con resultados poco satisfactorios; a continuación sólo se presenta una muestra parcial ilustrando este fenómeno. Es probable que estas cifras no pasen de un 10% del total de las tierras que se convierten en propiedades de extranjeros, no obstante permiten entender los mecanismos por medio de los cuales el latifundio colonial privado, o realengo, supuestamente despedazado en el momento de la Independencia, se vuelve a conformar rápidamente bajo la República [...] Pero también los nativos no se quedan atrás y muy temprano se lanzan en el “bazar de las tierras”. No es difícil encontrar allí el origen del latifundio moderno y de sus numerosos conflictos con el campesinado a principios del siglo (Aprile, 1992: 22, 28).*

Como muestra de esta intensa dinámica de recomposición del latifundio en el inicio del período republicano, se pueden mencionar los siguientes beneficiarios nacionales y extranjeros de bonos de baldíos en la región del centro-occidente colombiano:

*Juan Uribe, quien en 1835, en Caramanta, se vuelve de una vez propietario de 102707 hectáreas con 4400 metros cuadrados; en Ansermanuevo, en 1873, Rudesindo Ospina recibe una adjudicación de 10000 hectáreas; en 1880, en Ansermaviejo titula 10000 hectáreas más. En cuanto a los extranjeros, en 1825, el francés Boussingault y los banqueros Goldschmidt, de Londres, controlan unas doce minas de Marmato y Supia; Tyrell Moore se convierte en un pionero del cultivo intensivo del café en Antioquia aprovechando las 64000 hectáreas de baldíos que le fueron adjudicados y el ingeniero de minas Edward Walker hace lo propio con las primeras plantaciones en la región Manizales-Chinchiná (Aprile, 1992: 23, 28).*

Por ello, la petición y posterior adjudicación de los “baldíos” de Cartago Viejo al magistrado de la Corte Suprema de Justicia radicado en Bogotá, José Francisco Pereira Martínez en 1825, coincide y se inscribe en el marco de este “bazar de tierras” que privilegió a los inversionistas extranjeros, la élite nacional y la burocracia de la clase media alta de la naciente república “independiente” que, con base en el conocimiento de este proyecto latifundista en marcha, aprovechó su posición ventajosa para acceder a extensos predios.

Estas estrategias de reorganización latifundista en los albores del



período republicano son explicadas de manera magistral por uno de los más destacados científicos sociales del siglo XX en Colombia, el especialista en demografía, Álvaro López Toro (1976), en su obra sobre *Migración y cambio social en Antioquia durante el siglo XIX*. En efecto, este autor indica que las formas de tenencia de la tierra desempeñaron un rol protagónico en las zonas que fueron ocupadas durante el siglo pasado por la ola de migración antioqueña, clasificándose en tres categorías: concesiones realengas; colonizaciones capitalistas; y baldíos.

Las primeras habían sido, por lo general, otorgadas por la corona a personas influyentes por lo que, de acuerdo con la tradición legal, implicaban las obligaciones de morada y labor. Aunque estas obligaciones no se cumplían en muchos casos<sup>4</sup>, concedió, en ocasiones, algún grado de libertad a las autoridades locales para resolver algunos litigios entre invasores y propietarios a favor de aquellos, si esa solución se consideraba ventajosa desde el punto de vista social o político (Hirschman, 1963; López, 1976). La segunda categoría de territorios colonizados durante el siglo XIX, particularmente durante las dos o tres primeras décadas de la república, estaba controlada por grupos capitalistas y especuladores, como consecuencia del famoso proceso de emisión, negociación y concentración de los bonos agrarios de la administración Santander<sup>5</sup>.

La tercera línea de colonización se orientó hacia terrenos baldíos, cedidos gradual y libremente por las autoridades. Las características institucionales más interesantes, en ese sentido, y que también se hicieron patentes en algunos arreglos privados entre propietarios e invasores en la primera modalidad, consistieron en una serie de medidas que pretendían organizar el poblamiento de un número relativamente grande de centros, en condiciones razonables de ordenamiento social y de control por parte de la administración central (López, 1976). Además de lo anterior, otro elemento definitivo en la interpretación del proceso de colonización de baldíos durante la primera mitad del siglo XIX, es que de manera sincrónica a la consolidación del nuevo latifundio heredero del modelo señorial se produjo un cúmulo de tensiones, pugnas y conflictos sociales que llevaron a diversas manifestaciones de insatisfacción, violencia y, finalmente, a constantes guerras civiles<sup>6</sup>.

---

<sup>4</sup> Como de hecho sucedió en Pereira con las primeras adjudicaciones de realengos y, posteriormente, de baldíos. Para efectos de una ampliación sobre este particular, véase Zuluaga (2004: 37, 44).

<sup>5</sup> Para una explicación del fenómeno, consúltese, Liévano Aguirre Indalecio. *Los grandes conflictos sociales y económicos de nuestra historia*.

<sup>6</sup> En el siglo XIX se desataron grandes alzamientos revolucionarios, entre ellos se destacan las Guerras de Independencia y la Revolución de las Sociedades Democráticas que cubre cuatro años de luchas por una reforma del Estado señorial a partir de 1850 (García, 1977: 7).

Esta situación, determinada al mismo tiempo por los altos niveles de pobreza y exclusión de la población campesina, confinada en minifundios rurales de baja productividad, derivó en el masivo desplazamiento y conquista de nuevos territorios, siendo uno de los más importantes, el ocurrido en las vertientes de la cordillera central, dando origen a una constelación de nuevos poblados, entre ellos Pereira. Sobre estas condiciones, son esclarecedoras las explicaciones efectuadas por Aprile y Mosquera:

*llama la atención cómo durante toda la segunda mitad del siglo pasado, las zonas de desplazamiento coinciden con los acontecimientos sociales. Miseria, hambre, guerras y expoliaciones parecen ser la motivación principal de los éxodos rurales. La intransigencia religiosa expulsa a unos librepensadores de la región de Marinilla-Rionegro. Las guerras civiles propician en el antiguo Caldas un éxodo de colonos hacia el sur [...].*

*Durante todo este período hay una extraña coincidencia geográfica entre las guerras de los nuevos feudales y la aparición de productos de exportación. El mapa de los conflictos armados es muy parecido al mapa de la expulsión. Hoy, cien años después, corresponde al mapa de los grandes latifundios mecanizados produciendo para la exportación (1978: 92, 93).*

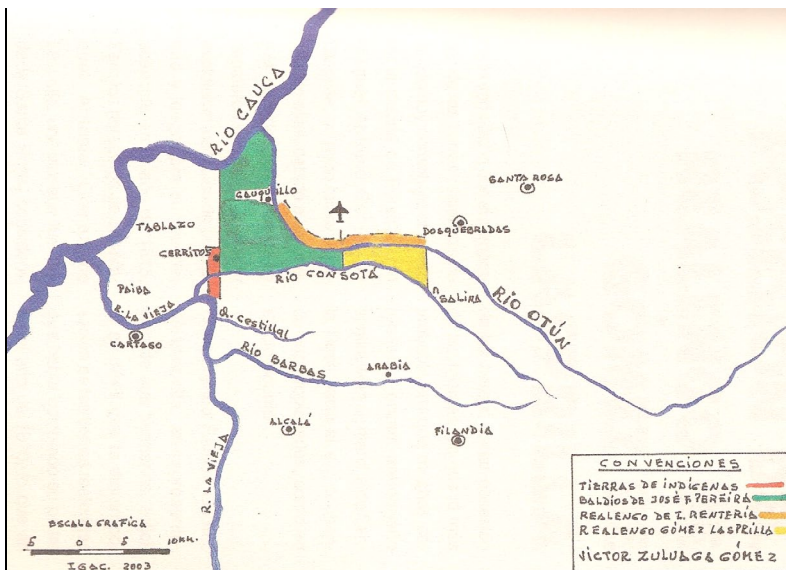


Figura 5. Adjudicaciones de realengos y baldíos en territorio de Cartago Viejo. Fuente: Zuluaga (2004: 59).

## Contexto fundacional: entre la conquista campesina de baldíos y la disputa legal por la tierra

En conjunto, son diversas las circunstancias ambientales, sociales, económicas y políticas que confluyeron para el desarrollo de la diáspora campesina que colonizó las laderas de la vertiente andina central, las cuales fueron desdeñadas durante dos siglos por la gran hacienda colonial establecida en la planicie costera, el altiplano cordillerano o los amplios valles interandinos.

En primer lugar, la condición de degradación y pérdida de capacidad agrológica de los suelos en amplias zonas del Estado de Antioquia dedicadas históricamente a la explotación minera y agropecuaria bajo el modelo colonial español, influyó en la migración de numerosos cultivadores en busca de tierras más fértiles. En segundo término, aspectos sociales analizados por el geógrafo cultural James Parsons y su discípula en la Universidad de Berkeley, la antropóloga colombiana Virginia Gutiérrez de Pineda, pionera en los estudios de familia en el país, evidencian la relación entre la influencia ideológica y cultural de la religión católica en la sociedad antioqueña del siglo XIX, la conformación familiar a modo de clan y la superpoblación<sup>7</sup>.

Los efectos aparecen claramente hacia 1840-1850 cuando Antioquia poseía las tasas de natalidad más altas del país, con un 3% anual, característica que se va a mantener hasta el ecuador del siglo XX con la irrupción de una nueva fase en la transición demográfica. Dicho de otro modo, la radicación de familias con tamaño de clan o de villorrios en tierras mediocres y parcelas minúsculas de contra-filos en montañas escarpadas, desembocó inevitablemente en la salida de un excedente de población (Aprile y Mosquera, 1978: 90, 91).

De otra parte, el café empezaba a perfilarse como un negocio prospero después de advertir los campesinos antioqueños las ganancias que habían tenido con su cultivo algunos ingenieros y negociantes extranjeros<sup>8</sup>. Por ello, se considera el potencial agrícola de las tierras al sur de Antioquia, en especial al café, como un poderoso acelerador y animador de las corrientes colonizadoras.

---

<sup>7</sup> Véase los trabajos de Virginia Gutiérrez de Pineda: *La familia en Colombia: trans fondo histórico* (1963); *Familia y cultura en Colombia* (1968); *Estructura, función y cambio de la familia en Colombia* (1975). Con referencia a James Parsons: *La colonización antioqueña en el occidente de Colombia* (1979); *Las regiones tropicales americanas: visión geográfica de James J. Parsons* (1992).

<sup>8</sup> En este sentido, hay que considerar como precursor del cultivo comercial del café en Colombia al ingeniero de minas inglés Tyrell Moore, que con sus 64000 hectáreas recibidas a través de adjudicación de bonos de baldíos en el año de 1837, en jurisdicción de Santa Rosa-Antioquia, emprendió la colonización empresarial fundando las novedosas plantaciones cafeteras en este municipio, así como posteriormente en Ituango-Ayapel, y Guaduas (Aprile, 1992: 37).

A su vez, otra motivación económica de muchos colonos para emprender su desplazamiento al gran Caldas, fueron las leyendas que circulaban por todo el territorio nacional acerca de las riquezas que habían enterrado los aborígenes durante el período de la conquista española, siendo los cementerios de estos grupos humanos, de acuerdo a los mitos entretreídos, fuente de enormes fortunas. La g.uaquería representó entonces un fuerte acicate para muchos colonos, pues soñaban con encontrar en algún entierro, la solución definitiva para su pobreza.

En último lugar, hay que señalar a los factores políticos como elementos estructurales de los procesos de colonización campesina y posterior fundación del municipio de Pereira. En este sentido, se reconoce cómo a partir de la aplicación de las políticas de librecambismo comercial en el país sobreviene una reconfiguración del latifundio, quedando en un primer momento por fuera del “bazar de tierras” las vertientes andinas.

Es así como estos espacios baldíos se convierten en la única opción plausible para los campesinos sin tierra de hacerse a un terruño en el cual afinar sus esperanzas de vida familiar y colectiva, al quedar marginados de los proyectos productivos de la naciente república, patrimonio exclusivo de la élite en ciernes. Por lo demás, en el seno de este contexto de convulsión social y territorial, irrumpen con su fuerza destructiva las guerras civiles asociadas a los conflictos de propiedad, poniéndose en marcha la expulsión y redistribución de la población, generando con ello, una “*nueva geografía de colonizaciones internas*” con modelos de ocupación centrífuga y en espiral (Figura 6).

Es precisamente en este escenario de enfrentamiento político y militar que al ser vencidos los defensores del liberalismo democrático, adalides del fortalecimiento y protección de un mercado nacional, se desató la injusta distribución de las tierras baldías, con la institucionalización de concesiones de extensos territorios para la nueva élite (criollos adscritos al partido conservador y a un sector del liberalismo afín al librecambio, llamado “progresista”; además de los ingenieros y comerciantes extranjeros), que excluyó de estas mercedes y del proyecto económico en gestación a la gran masa campesina rural, al igual que a los sectores populares urbanos de villas y poblados.

Así, junto a la entrega de estas concesiones por parte del Estado, se sumo al proceso de concentración de la tierra, la aparición de poderosas compañías comerciales de latifundistas, dirigidas por el contubernio “conservador-liberal progresista”; entre ellas se destacan por su papel en la región, la Sociedad González-Salazar y Burila, con sede en Manizales, creadas por negociantes y políticos bogotanos, manizalitas y caleños, pretendiendo ser dueños de no menos de 200000 fanegadas en la cordillera central.

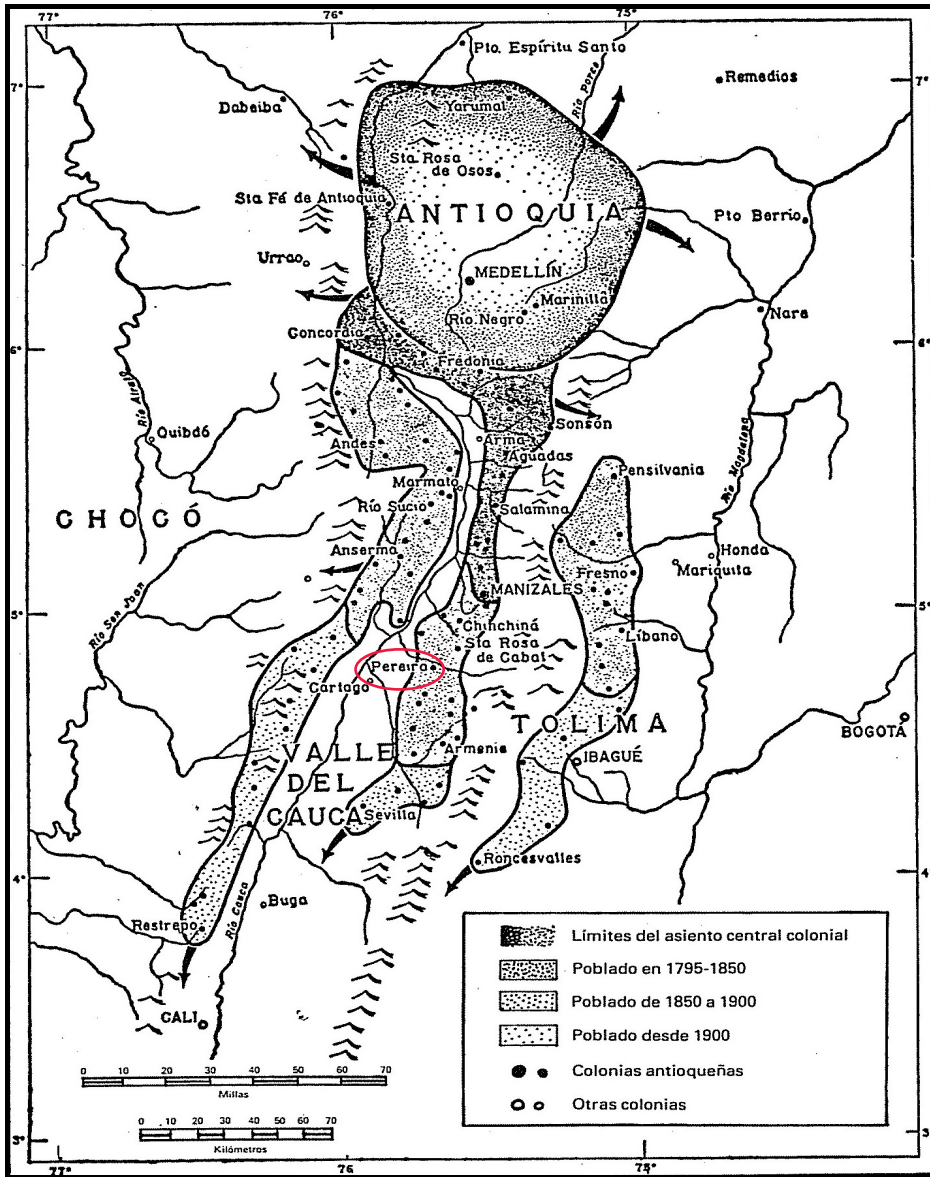


Figura 6. Frentes históricos de la colonización antioqueña en el occidente colombiano. Pereira, poblado de 1850 a 1900. Fuente: Parsons (1979: 21).

En consecuencia, para los primeros antecedentes de presencia y sedentarización de colonos pobres en tierras del Otún promediando el siglo XIX, jugó un papel fundamental la suposición de estar Cartago Viejo por fuera de los litigios promovidos por este tipo de compañías usurpadoras, que amparadas en títulos coloniales revendían o disputaban la propiedad de los terrenos donde ya se habían realizado toma de predios, o fundado algunas aldeas. Es decir, que para los colonos el asentamiento de un poblado en este territorio estaría favorecido, en teoría, por la ausencia de las querellas legales entabladas por la compañía González-Salazar y su concesión realenga de Aranzazu, la cual comprendía una extensa zona que iba desde la jurisdicción de Salamina hasta Manizales; o de su reclamación del sur, delimitada por este último municipio hasta los ríos Chinchiná y Claro (Figura 7).

Hasta cierto punto esta aparente condición de ausencia de conflictividades agenció la llegada de colonos, previo a la formalización administrativa de un municipio en Cartago Viejo. La complacencia con la toma de tierras y el establecimiento de cultivos de pan coger realizado por los advenedizos campesinos se debía a la necesidad de los hacendados caucanos por reemplazar con prontitud a los esclavos tras su manumisión y de este modo mantener sus cultivos comerciales de cacao en la zona.

Sobre esta situación, vale la pena describir primero la explicación de Zuluaga (2004) y, luego, las impresiones del geógrafo alemán Alfred Hettner (1976), en su recorrido entre la cordillera central y el Valle del Cauca, las cuales quedaron plasmadas en la obra titulada *Viajes por los Andes colombianos*, veamos:

*es bueno recordar que la esclavitud en Cartago había sido una de las actividades más importantes para los comerciantes, toda vez que desde allí se surtían las minas de oro del Chocó. Pero también las haciendas establecidas en los alrededores de Cartago dependían en gran parte de la mano de obra esclava. Al producirse la liberación de los esclavos a mediados del siglo XIX, los afrocolombianos preferían no retornar al trabajo en las tierras de sus antiguos amos, produciéndose una notable escasez de mano de obra. En este contexto debemos mirar la llegada de colonos pobres procedentes de Antioquia y la acogida que van a tener por parte de las autoridades de Cartago y los propietarios de tierras [...] (2004: 53).*

*[...] Fundaciones por el estilo no tenían nada de excepcional en la región (Aguadas, 1820; Salamina, 1824 y Neira apenas hace un par de años). Para seguir, está en camino de constituirse otro número de pueblos más al sur de los mencionados, ya en territorio del Cauca [...] Así que dadas las condiciones más favorables, el mayor progreso se manifestaba en el costado derecho, o*

este, del río Cauca, haciendo avanzar aquella cadena de pueblos nuevos hasta llegar a las llanuras cercanas a Cartago ya pobladas por habitantes caucanos [...] El ganado levantado casi sin costo alguno en las sabanas del alto Cauca y Magdalena, se traslada para su ceba a los ricos potreros mantenidos en las cercanías de Manizales, para luego ser consumidos en la Antioquia Central. Al mismo centro de consumo llega el cacao producido en la región de **Pereira y Cartago**, en remplazo del cultivado cerca de la ciudad de Antioquia, cuyas plantaciones desde los años cincuenta se hallan afectadas por la llamada "mancha" (1976: 249, 250).

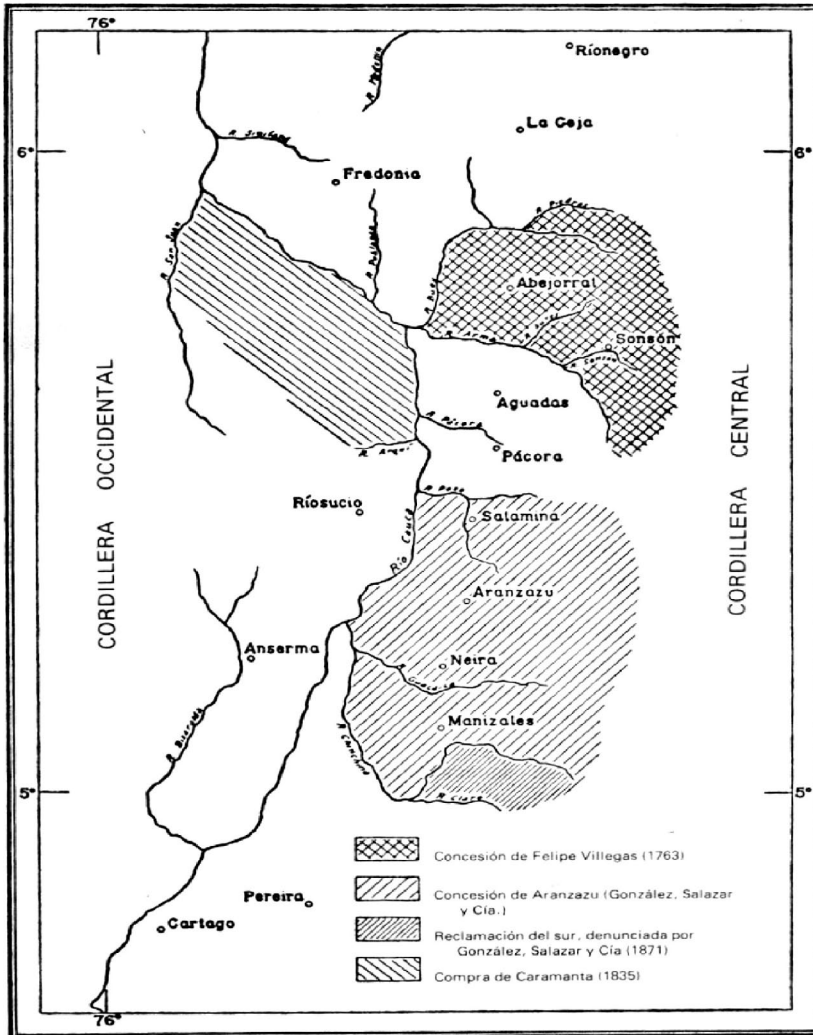


Figura 7. Concesiones de tierra en el siglo XIX. Región centro-occidental de Colombia. Fuente: Parsons (1979: 99).

Sin embargo, el aspecto político que en definitiva precipitó el acto fundacional de Pereira fue la respuesta de la élite de Cartago —con intereses particulares sobre “Cartago Viejo”— ante la estratégica avanzada expansionista de su vecino, el Estado soberano de Antioquia, el cual en una dinámica de poblamiento a saltos hacia el sur había establecido a Manizales como punto de lanza en su batalla por colonizar nuevos territorios en la provincia del Quindío, presionando la frontera con el Estado del Cauca.

Por tal razón, el contexto embrionario en el que emerge Pereira es la contienda regional entre dos Estados que en términos de desarrollo, representaban abiertamente dos enfoques de país disímiles. Por un lado, Cauca, que enarbola la visión retardataria de inmovilidad social ajustada a los cánones de su tradición hacendaria y latifundista, al ser uno de los epicentros políticos del período colonial y, de otra parte, Antioquia, abanderada de las ventajas de la apertura comercial del siglo XIX. Así pues, como testimonio espacial de la relación dialéctica existente entre las fundaciones de Manizales y Pereira se puede constatar el papel que cumplió la primera como eje motriz en la transición o despliegue “colonialista” antioqueño y la segunda, junto a Villamaría, como fundaciones de “contraofensiva y barrera”, en la reacción tímida y tardía de Cartago y de la lejana Popayán. Esta particularidad geopolítica e histórica es ilustrada por Aprile de la siguiente manera:

*[...] **Manizales** surge como proyección en el espacio y como producto urbano de la política expansionista del Estado de Antioquia a mediados del siglo pasado: auspiciando esta fundación Medellín afirma con fuerza su presencia sobre la frontera con el vecino rival, el Estado del Cauca. Eso explica en parte por qué el acto de fundar no es un producto autóctono, sino promovido desde afuera. No son colonos aledaños los fundadores sino gente que conformó una columna de foráneos llegados del norte, con tal propósito exclusivo y preestablecido [...].*

*Algo comparable ocurre quince años después con **Pereira**: tampoco la fundan colonos del vecindario rural, sino una expedición compuesta por vecinos urbanos de Cartago, entre los cuales se destacan un clérigo y un tinterillo. Y la crean también de manera explícita, para oponerse, entre otras razones, a la injerencia expansionista de Manizales hacia el sur y el Quindío (1992: 116).*

En cuanto a las contradicciones y conflictos que surgen en el poblado de Pereira, erigido a manera de “tapón o dique” por los caucanos debido a la amenaza de penetración de los antioqueños, hay que señalar que esta barrera fue rápidamente franqueada por el arrasador avance territorial de estos últimos, el cual se incrementó durante la segunda mitad del siglo



XIX. De hecho, en la primera fase de esta dinámica colonizadora, cuando la cofradía de la élite cartagüeña se acerca al lugar en donde Robledo había fundado Cartago Viejo, advierten la presencia de colonos antioqueños y caldenses en el oriente del municipio, con sus ranchos y sembrados de maíz en unos “derribados”. Precisamente, sobre los pormenores del acto fundacional, el destacado historiador Jaime Jaramillo Uribe cita que:

*sobre el camino que conducía del Valle hacia Manizales y de allí a Medellín, en el territorio situado en la parte baja del río Otún, en Boquía, Condina, San Jerónimo y Nacederos, desde 1844 se fueron formando fondas y posadas para albergue de mulas y arrieros que conducían cacao y mercancías para la provincia de Antioquia. Hacia el año de 1850 colonizadores antioqueños como José Hurtado y Fermín López, después de haber contribuido a fundar ciudades como Manizales y Santa Rosa, avanzaron hasta Cartago y se detuvieron en el sitio que actualmente ocupa la ciudad de Pereira [...].*

*Muy poco a poco se fueron asentando éstos en los territorios situados entre los ríos Consota y Otún, al pie del nevado de Santa Isabel. Cuando el 24 de Agosto de 1863, algunos vecinos de la ciudad de Cartago encabezados por el presbítero Remigio Antonio Cañarte decidió fundar una villa en el actual territorio de Pereira, encontró que ya existía en el lugar una colonia de cerca de 79 personas, no menos de 20 casas y algunos cultivos. Entre ellas se encontraban José Hurtado, Laurencio Carvajal, Tomás Cortés, Manuel Ramírez, Nepomuceno Buitrago y otros colonos que asistirían a la misa que habría de celebrarse en la primera capilla de la naciente villa (1963, 361, 362).*

Ahora bien, esta información cobra sentido al cotejar las disputas iniciadas entre los dos grupos de agentes sociales participantes en los primeros repoblamientos de Cartago Viejo como fueron los colonizadores campesinos antioqueños, caldenses, tolimenses y caucanos que habían realizado la posesión inaugural de “baldíos” entre los ríos Consota, Otún y el área de Condina, abriendo pequeños caseríos o fondas de estancia; y, de otro lado, los representantes de la élite cartagüeña con sus litigios de retoma de concesiones realengas y bonos de baldío y, posteriormente, con su bastión de expedicionarios orientados a la “reconquista caucana” de la añorada Cartago colonial. Por otra parte, el historiador Jaramillo Uribe fiel a la versión oficial, desestima cualquier controversia sobre las querellas en torno a la propiedad de las tierras, aunque reconoce la posibilidad que entrañaba la fundación en la generación de plusvalías para la familia Pereira y sus descendientes:

*quienes se han ocupado de la historia de Pereira han dado al problema de la propiedad de los terrenos en que se desarrolló la ciudad una importancia que*

*quizás no sobrepase el hecho de saber si se justifica el recuerdo de gratitud filial hacia Guillermo Pereira Gamba quien los heredó de su padre y luego cedió parte de ellos a los primeros colonos residentes en el lugar. No puede dudarse que la familia Pereira, y particularmente Francisco Pereira Martínez y su hijo Guillermo Pereira Gamba tenían amor por las tierras aledañas a su viejo solar, Cartago; pero lo más probable es que en su iniciativa de fundar una ciudad en las tierras que el primero había adquirido en 1826, había de por medio una buena dosis de interés en la valorización que tales tierras obtendrían y con su apertura por parte de los colonos asentados en ella. La circunstancia de que en 1870, cuando éstos se dirigieron al gobierno nacional solicitando la adjudicación de 12000 hectáreas de tierras que consideraban baldías, a fin de adquirir la propiedad, confirma la hipótesis de que sólo en parte la filantropía entró en sus intenciones. El que la nación resolviera luego entregarle como indemnización bonos territoriales por las 12000 hectáreas cedidas a la Villa de Pereira, confirma los anteriores asertos (1963: 363, 364).*

Dicho esto, el asunto de los pleitos por la propiedad de las tierras no es una nimiedad, ni un detalle baladí e inane en la investigación histórica sobre los aspectos sociales, legales y político-administrativos del municipio de Pereira; todo lo contrario, la apertura de estos imprescindibles estudios deben estar encaminados a aclarar y explicar desde una perspectiva crítica ajustada a los hechos y no a las veleidades o a los acomodos de la élite e institucionalidad local, el papel de los diferentes agentes sociales en el cambio de rumbo que fue tomando el tan conocido y mítico sistema de propiedad minifundista de la colonización, el cual si bien en un inicio se soportó en la distribución equitativa de los predios, luego introdujo a esta estructura de tenencia, medianos y grandes propietarios. De este modo, se pueden sintetizar los agentes sociales involucrados en la génesis de Pereira y los conflictos que emergieron entre ellos.

**Tabla 1.** Agentes sociales de Pereira. Período fundacional.

Colonización campesina de baldíos	Élite caucana Cartago	Conflictos, pleitos y litigios por las tierras de Cartago Viejo	Empresarios de tierras y especuladores
<p>Villamaría no detuvo la penetración del campesinado antioqueño, tolimense y caldense hacia el sur y los caucanos trataron de levantar otro límite.</p>	<p>Considerado aquí no como individuo, sino como agente social, Francisco Pereira es el típico exponente de los “emergentes de la independencia”, especie de Rastignac andino que, como el personaje de Balzac, emigra de una apartada provincia, llega a la capital y se lanza al asalto del éxito social abriéndose paso en la sociedad Bogotana, consiguiendo cargos y riquezas.</p>	<p>Las dos personas que reclamaban como suyas las tierras que ocupaban los primeros colonos fueron, el doctor Guillermo Pereira Gamba y don Manuel de Jesús Sanz.</p> <p>Las demandas presentadas por estos dos señores, produjeron la reacción airada de los colonos de la aldea, llamada ya Pereira, quienes elevaron una petición ante un juez del circuito del Quindío.</p>	<p>Hay que recordar que don Manuel de Jesús Sanz, era heredero de los realengos de Ignacio de Rentería, alegando que parte de las tierras ocupadas por los colonos le pertenecían.</p> <p>Tampoco entendemos cómo Pereira Gamba hace donación de tierras en zona que no le pertenecía o, al menos, no existen pruebas documentales al respecto, pues si releemos detenidamente la “donación” que hace, está refiriéndose a las tierras que pertenecían a la Concesión de los Gómez Lasprilla.</p>

Con la intervención de la élite caucana, se desvanece la solidaridad que prevalecía en la comunidad de los colonos.

De ahí en adelante, manipulados y engañados, durante decenios se enfrentan en un conflicto racial artificial los “negros caucanos” con los “blancos antioqueños”, por el solo beneficio de la familia Pereira, tratando de dividir a los labradores para conservar un latifundio que iba creciendo en los títulos.

Según Jaime Jaramillo Uribe, Francisco Pereira compra a la nación en 1826 un “extenso globo de terreno calculado en 10000 hectáreas”.

Más preciso que el distinguido académico, Jorge Villegas establece que en realidad no fueron sino 2710 hectáreas, compradas por la suma de 4234 pesos, o sea un 1,50 centavos por hectárea, precio entonces inferior al de un cerdo.

El apoderado de don Benicio Ángel y Julio Castro, cuando entraron en pleitos por la compra de terrenos expresó textualmente: “cuando los compradores de lotes del terreno entre el Otún y Consota se quejan de verse enredados en juicios de deslinde porque se les vendió más terreno de que tenía el dicho doctor Pereira (Gamba)”, con la prontitud y viveza acostumbrada, contesto: “esa es una falsedad, yo no he vendido lo que no tenía, es que mis compradores quieren tener más terrenos del que les he vendido”.

---

Finalmente, queda claro que todas las tierras que poseía Pereira Gamba las vendió a personas de reconocida solvencia, pero casi todos los negocios se complicaron con engorrosos pleitos.

Fuente: elaboración propia a partir de Zuluaga (2004: 51-52, 79-85); Aprile (1992: 146-147); Jaramillo (1963: 361-362).

Con lo anterior, se expresa que lejos de ser los pobladores iniciales un conjunto social homogéneo, lo que existía era una jerarquización dentro del conglomerado de colonos, en razón a la multiplicidad de motivaciones, fines y medios que tenían los actores de este proceso de colonización

interior. Esta nueva perspectiva de análisis empieza a desmitificar tanto la epopeya fundacional y la figura emblemática del arriero, construida por la historia oficial, como aquel colono aguerrido que domesticó la salvaje e indómita selva, con su ferrea convicción de estar acometiendo un acto heroico. Sin lugar a dudas, este tipo de apología a las hazañas de los bravíos colonizadores antioqueños elude las confrontaciones y reyertas suscitadas entre los diversos agentes sociales. Como caso típico de estos enfoques desmitificadores se expone a continuación las explicaciones de Aprile y Mosquera:

*el estereotipo del colono heroico con el hacha en mano oculta la verdad: hay en la empresa colonizadora todo un abánico social. Dentro del fenómeno se edifica una completa estructura clasista, que comprende desde peones hasta "aristócratas". Había "especialistas" del desmonte, empresarios de colonias agrarias o fundadores de poblaciones; otros se dedican al aspecto legal de la colonización, mientras unos vivos de última hora invierten en la acaparamiento de las tierras valorizadas (1978: 93).*

En conclusión, entre dichos agentes sociales de la fase fundacional es que se inician las desavenencias por el evidente interés especulador de los negociantes y la élite regional, poniéndose en entredicho el supuesto carácter democrático que distinguió este período. Para ejemplificar esta problemática se enuncian en la tabla 2, las formas de operación de la colonización y los mecanismos de apropiación de tierras.

En este sentido, es necesario reiterar el cuestionamiento al mito fundacional en relación con su carácter democrático, ante las profundas fricciones entre los colonos pobres y los "dueños-herederos de los títulos coloniales" y de los bonos de baldíos republicanos, que generaron la agitada oposición de los colonos.

Ciertamente, como lo esgrimen los geógrafos alemanes Bettina Bischoff y Thomas Krafft en su trabajo sobre el proceso de urbanización del viejo Caldas (1999: 46), la colonización interna, idealizada con frecuencia en la literatura colombiana como "democrática", ayudó a un grupo amplio de colonos a conseguir tierra propia en minifundios y, por tanto, una seguridad económica modesta. No obstante, la evolución de una estructura agraria caracterizada en sus inicios por pequeñas y medianas empresas familiares con cierta prolongación hasta hoy no fue tanto el resultado de desarrollos democráticos, sino más bien una consecuencia de condiciones especiales económicas y geopolíticas.

**Tabla 2.** Formas de operación de la colonización y mecanismos de apropiación de tierras. Pereira, Colombia. 1850-1863.

Formas de operación de la colonización	Mecanismo de apropiación de las tierras
<p>Hay acciones individuales y solitarias, otras en las que las se unen dos hermanos o vecinos; hay desplazamientos de familias enteras y otros que involucran a varias familias que han abandonado la misma vereda y se reagrupan en otra región.</p>	<p>Hay vivos apoderándose de tierras con títulos litigiosos o de latifundios ociosos, que explotan la credulidad de colonos analfabetas y los lanzan al desmonte. A su vez, esperan los negociantes que trafican con la madera, esperando el momento oportuno para comprar las mejoras a diez o veinte familias derrotadas.</p>
<p>Hay empresas de azar, otras planeadas desde el principio en forma colectiva con un objetivo preciso.</p>	<p>No faltará un especulador que vislumbrando un mercado potencial “obsequia” un pedazo de tierras para fundar el poblado. No faltarán tampoco los clérigos socios del negociante o del nuevo latifundista.</p>
<p>En el sector “proletario” de los colonos, existen los que se radican de manera definitiva, y los itinerantes, los que tumban, adecuan el terreno, venden a un candidato-latifundista urbano y se mudan a otro sitio para desmontar de nuevo.</p>	<p>Otros colonos, con la venta de las mejoras cambian de clase social, se pasan a un pueblo cercano y ascienden a tenderos o fonderos. Pocos se enriquecen, pero muchos propician el enriquecimiento de algunos; los que con base a su labor, por compra, engaño o violencia y expoliación van a conseguir tierras adecuadas en donde posteriormente se podrá instalar la gran empresa agropecuaria de café o de ganado.</p>

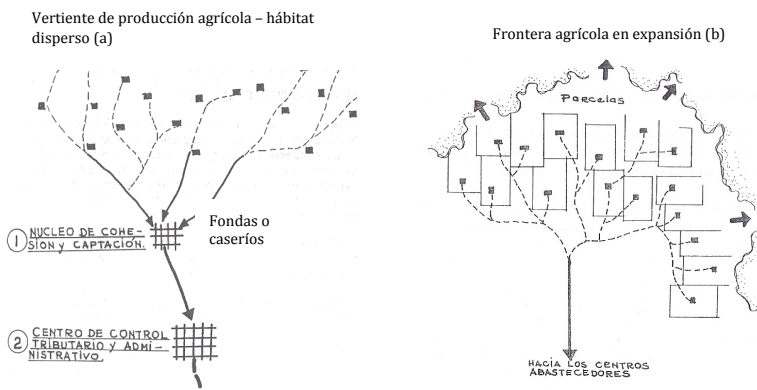
Fuente: Aprile y Mosquera (1978: 93-94).

Del mismo modo, estos autores aludiendo a las apreciaciones de uno de los principales especialistas en historia y teoría de la arquitectura, como de los procesos de desarrollo territorial en Colombia, el profesor emérito de la Universidad Nacional, sede Bogotá, Carlos Niño Murcia, quien exhibe algunos detalles controvertidos de la colonización antioqueña:

*fue una empresa propiciada por la explosión geográfica y la falta de tierras; la realizaron campesinos medios con cierta capacidad económica o empresarios antioqueños que podían enganchar peones, conseguir medios de transporte (bueyes y mulas) y herramientas, así como financiar la instalación de los primeros habitantes, por lo cual recibían terrenos privilegiados para conformar una sociedad con una fuerte diferenciación social. Hubo una intensa lucha entre colonos y los propietarios de las enormes extensiones, quienes en el siglo XVIII habían recibido concesiones a cambio de caminos u otras obras públicas, o simplemente por sus relaciones y posición social. Al final, los propietarios cedían algunos terrenos y, sabiendo que con ello valorizaban todavía más los restantes, acaparaban tierras y forzaban a romper la frontera agrícola. Después habrían de llegar nuevos inmigrantes, pero ya las tierras estaban ocupadas; en vista de ello, debían resignarse a ser simples trabajadores, pues las élites formadas se hicieron cerradas y excluyentes, sobre todo con gentes de otras culturas, lo que desvirtúa la supuesta igualdad y democracia de la colonización antioqueña [...] (Bischoff y Krafft, 1999: 46.*

## Poblamiento rural disperso y primeros antecedentes del poblado urbano en Contadero de Egojá: 1850-1863

Con los primeros frentes de colonización campesina se produce la configuración de un hábitat disperso, asociado a la conquista de baldíos y a la construcción de unidades productivas como la finca, en donde se desarrollaron los primeros cultivos de pan coger o autoconsumo y, posteriormente, las plantaciones comerciales de café. Fruto de esta dinámica de poblamiento rural empiezan a conformarse algunos caseríos y fondas con funciones de cohesión social, captación, acopio y distribución de la producción agrícola.



**Figura 8.** Vertientes de producción agrícola y hábitat disperso. Fuente: Aprile y Mosquera (1978: 111, 168; 1984: 22).

Esta etapa se caracteriza por un hábitat eminentemente rural, disperso en las vertientes, laderas y lomeríos del macro-abanico Pereira-Armenia, con una baja densidad humana y de viviendas, predominando los predios pequeños que crecen de manera paulatina con el desmonte y la ampliación de la frontera agrícola. El patrón de ocupación espacial y crecimiento rural es discontinuo, al desarrollarse de manera aislada las viviendas entre la montaña, sus cuchillas y el piedemonte. De ahí que la histo-génesis agraria determine una primera etapa de construcción del hábitat familiar o unidad productiva, en donde se construye con los materiales del entorno las casas destinadas al alojamiento y los espacios anexos requeridos para la producción de auto-subsistencia junto a los cobertizos, depósitos, lavadero, y demás. Luego, se unían progresivamente las parcelas de producción familiar con otras, cimentando caminos de herradura y fondas de comercialización, que finalmente terminaban configurando pequeños caseríos en los vértices de las vías de comunicación (Aprile y Mosquera, 1984: 22) tal como se observa en la siguiente figura.



1. Apertura de caminos o "trochas de penetración".
2. Construcción de casas dispersas familiares.
3. Caminos de herradura.
4. Fondas y apertura de nuevos caminos.
5. Fondas, caseríos y vías de comunicación consolidadas.



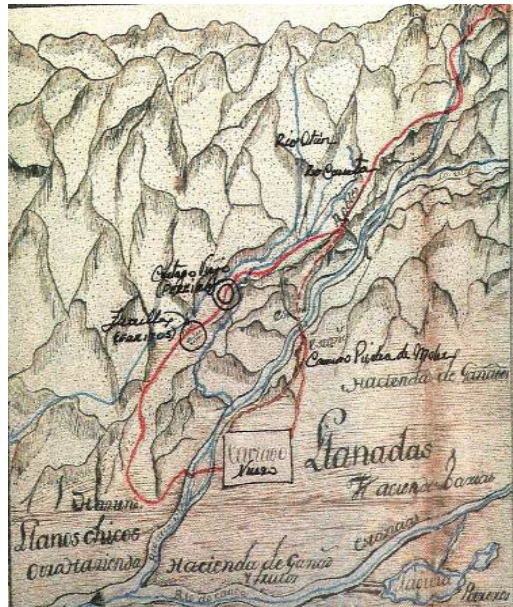
*Características de las comunidades y hábitat de colonización agraria:* comunidad rural dispersa y homogénea; aislamiento socio-cultural; comunicaciones precarias en sus inicios; acción individual y familiar; escasa división del trabajo; economía de subsistencia y mano de obra familiar; igual forma de tenencia; vivienda multifuncional.

**Figura 9.** Histo-génesis de asentamientos humanos rurales en la vertiente andina y conformación de la unidad productiva familiar. Fuente: González (2006); Aprile y Mosquera (1984: 22).



Por añadidura, a nivel de la configuración territorial generada en este período que antecedió al hecho fundacional, hay que señalar cómo en el área de influencia regional de la actual Pereira se establecieron desde la década del cincuenta del siglo XIX unos asentamientos de colonos procedentes de Antioquia y Cauca entre ellos los caseríos de El Palmar, Buriticá, entre otros. Evidentemente, muchos de estos lugares se constituyeron a modo de fondas o posadas para albergar las mercancías que llevaban a lomo de mula los arrieros. Estos espacios de tránsito hacían parte de las redes de comercialización trazadas sobre los antiguos caminos y vías de trueque indígenas.

Justamente, en este marco espacial de estancias y vías, dado el interés expreso por dominar las rutas comerciales que eran disputadas por los Estados del Cauca y Antioquia, se estableció la primera fonda caminera en la zona aledaña al Contadero de Egoyá, dentro del área actual urbana de Pereira. Esta fonda como repoblamiento inicial de *Cartago Viejo* se unía a través de los antiguos caminos reales con Zerrillos y Cartago hacia el occidente y hacia el nor-orienté con Santa Rosa de Cabal y Villamaría, superando la cuenca hidrográfica de los ríos Otún y Consota (Figura 10).



**Figura 10.** Antiguos caminos reales entre Cartago, Zerrillos y Cartago Viejo (Pereira). Plano del camino real que comprende Cartago-Zerrillos-Cartago Viejo-Río Otún-Río Consota. Fuente: Jaramillo (2004).

En este orden de ideas, el sitio del actual parque Olaya se constituyó en el primer punto nodal de sedentarización de colonos al estar ubicado en un extenso plan donde llegaban los arrieros, descansaban y realizaban el conteo de mulas, por esta razón, es que se conoció como “Contadero de Egojá” (Figura 11). En particular, dos testimonios históricos comprueban su localización: coincide con el sitio donde se erigió Cutucumai, espacio sugerido por Juan Hoyos Cabal comisionado del gobierno del Cauca para indicar las bondades de establecer una fonda en Cartago Viejo; y, el más específico, la versión de uno de los trabajadores que se contrataron para la apertura del camino que de Cartago nuevo conduciría al punto del “Contadero de Egojá”, dejando claro que en este último punto, él ayudó a construir un rancho en el año de 1847, para que se alojaran José Francisco Pereira, Emigdio Palau y Ramón Gómez de Lasprilla, cuando se produjo el acto de posesión de los terrenos de este último. Ese mismo rancho, serviría como “fonda” para brindar alimento y alojamiento a los viajeros que se desplazaban por este camino, con dirección al actual norte de Caldas (Zuluaga, 2004: 56).

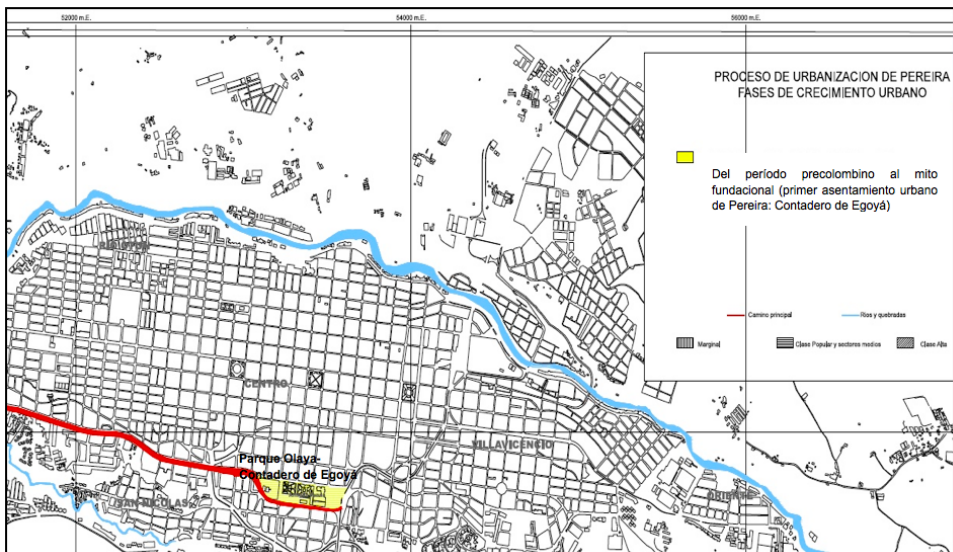


Figura 11. Configuración territorial de Contadero de Egojá-Pereira.  
Fuente: elaboración propia.

## Conclusión

Por último, a manera de conclusión general, se puede señalar que entre los elementos interpretativos de la trayectoria histórica previa a la fundación de Pereira se contempla, en orden cronológico, la configuración territorial de asentamientos humanos indígenas en las cuencas de los ríos Otún y Consota desde el holoceno hasta su reducción geográfica en la zona de “Zerrillos” en el período decimonónico; el traslado y abandono de Cartago a orillas del río la Vieja durante la etapa colonial debido al asedio y resistencia indígena que derivó en una larga fase de recomposición natural de este bio-espacio; y, finalmente, la repartición de este territorio a partir del uso instrumental de los bonos de baldíos concedidos por el gobierno republicano para renovar, fortalecer y ampliar los beneficios de un grupo social de empresarios, negociantes y burócratas del naciente Estado-nación.

En cuanto a la configuración territorial del poblamiento rural previo al hecho fundacional de Pereira se evidencia un patrón de ocupación disperso al ser fondas primigenias de la colonización de baldíos, como también, espacios testimoniales de la adecuación de los trayectos de herradura de la colonia y de la construcción de nuevas vías durante esta etapa del período republicano.

Asimismo, cabe destacar que en el marco de este escenario territorial en construcción, se empiezan a revelar las tensiones propias de las clases sociales en disputa (colonos pobres vs. élite caucana) haciéndose notorias sus contradicciones tanto en la formas de operación de la colonización como en los mecanismos de apropiación de tierras y en la distribución de los predios rurales.

En este sentido, situados en este complejo proceso de adjudicación de tierras, se pone de manifiesto el interés de los patricios cartagüeños para preservar la titularidad de sus propiedades heredadas o para “negociar” de la mejor manera la venta de sus terrenos a la nación o, sino con los colonos provenientes del centro-occidente colombiano. Ciertamente, el proceso de concentración de la propiedad rural que dio lugar a la valorización de estos capitales fijos fue obtenido a través de la “ley del menor esfuerzo del linaje colonial”.

Por tanto, en medio de la diversidad de agentes sociales que participaron en los procesos de poblamiento rural de carácter disperso previo a la fundación del poblado de Pereira, se pasó de la homogeneidad social de la etapa colonizadora donde se mantenía una organización parcelaria familiar, compartiendo las diferentes actividades productivas asociadas a la agricultura, a una heterogeneidad de actores liderados por

la élite regional que aprovecho sus títulos heredados de la colonia y la adquisición de nuevos territorios con el bazar de tierras, instaurado en el período republicano para ampliar su poder económico y político.

## Bibliografía

- APRILE-GNISET, Jacques. (1991). *La ciudad colombiana. Prehispánica, de conquista e indiana*. Bogotá: Talleres Gráficos Banco Popular.
- \_\_\_\_\_. (1992). *La ciudad colombiana. Siglo XIX y Siglo XX*. Bogotá: Talleres Gráficos Banco Popular.
- APRILE-GNISET, Jacques, MOSQUERA, Gilma. (1978). *Dos ensayos sobre la ciudad colombiana*. Cali: Universidad del Valle.
- \_\_\_\_\_. (1984). *Clases, segregación y barrios*. Cali: Universidad del Valle.
- BISCHOFF, Bettina, KRAFFT, Thomas. (1999). "Caficultura y colonización interna: el proceso de urbanización del viejo Caldas". En: MERTINS, Günter, GIRALDO, Hernán (Ed.). *Pequeñas poblaciones de la región cafetera del centro de Colombia: desarrollo, polos económicos y patrimonio*. Manizales: Universidad Nacional de Colombia.
- CANO, Martha y LÓPEZ, Carlos. (Comps.) (2004). *Cambios Ambientales en Perspectiva Histórica. Ecorregión del Eje Cafetero*. Volumen 1. Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira, GTZ.
- ECHEVERRI, Carlos. (1909). *Apuntes para la historia de Pereira*. Pereira: Alcaldía de Pereira.
- JARAMILLO URIBE, Jaime. (1963). *Historia de Pereira 1863-1963*. Bogotá: Editorial Voluntad.
- JARAMILLO, Lucía. (2004). *Cuaderno de notas para la historia de Cartago Viejo*. Salento: FUNDACIÓN ATA.
- GARCÍA, Antonio. (1977). *Colombia. Esquema de una República Señorial*. Bogotá: Ediciones cruz del sur Ltda.
- \_\_\_\_\_. (1978). *Geografía Económica de Caldas*. Bogotá: Banco de la República.
- GONZÁLEZ, Juan Leonardo. (2009). *El hábitat y la periferia de un sistema urbano en Montaña: La configuración del hábitat periurbano en Manizales*. Trabajo de grado para optar por el título de Magister en Hábitat tropical en laderas. Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional de Colombia. Manizales, Colombia.
- HETTNER, Alfred. (1976). *Viajes por los Andes Colombianos*. Bogotá: Banco de la República.
- LÓPEZ, Álvaro. (1976). *Migración y cambio social en Antioquia durante el siglo XIX*. Bogotá: CEDE-Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico. Universidad de Los Andes.
- MOLANO, Joaquín. (Ed.) (1992). *Las regiones tropicales Americanas: visión geográfica de James J. Parsons*. Bogotá: Fondo FEN Colombia.
- PARSONS, James. (1979). *La colonización antioqueña en el occidente colombiano*. Bogotá: Carlos Valencia Editores.
- SÁNCHEZ, Ricardo. (2002). *Colección Clásicos de Pereira, 1875-1935*. Pereira: Alcaldía de Pereira.
- ZULUAGA, Víctor. (2004). *La nueva historia de Pereira: fundación*. Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira, Empresa Telefónica de Pereira.